

DEICY MENESES REYES

Estudiante de Licenciatura en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño.

EL ERRANTE PENSAMIENTO

Los lirios afligidos en el sendero del saber,
Ya no dilatan su dolor,
Rompen con estrépito sentido el fulgor de su corazón,
E invitan al caminante a sentir sus pasos,
A expandir sus ideas,
A elevar su espíritu,
Y comprender su nueva existencia.

El transeúnte camina,
Ansía vida en sus manos,
Seguro de sí mismo,
No teme a las aventuras del mundo exterior
Para infiltrarse en aquellos paraísos perdidos.
Lleva consigo lo único que el ser posee,
El pensamiento,
En donde encarna la conciencia
Para plasmar en ella sus intereses más sublimes,
e informarse de algo más humano.

El hombre, abandona en cada instante,
Un reviste de imágenes,
De palabras,
Y de sonidos articulados de voz que se emancipan,
Se liberan,
Y sobrepasan las esencias de las flores
Para penetrar en las fantasías de los demás seres.

El pasaje se ilumina,
Aquella consistencia,
Libre de la encarcelación,
Determina el encierro de la corporeidad y la nada...
Pincela cada universo,
Y huye de un lefio proceder
Para albergar en su lecho,
Las limpias ilusiones de la verdad y la imaginación.

Pero,
¿A dónde pretende llegar aquel errante pensar?
Desea despertar los sentidos auténticos,
La ruborización de las mejillas del ente,

Del ser,
De la mente,
Dándole forma y carne a la existencia,
Extrayendo la muerte,
Posibilitando la tierra obrada
Y sembrando semillas de esperanza y de progreso.

El pensamiento,
Se ha transformado así,
En un ave poetiza que recorre con cada aletazo,
Miles y miles de kilómetros inimaginables,
Y que desvía de su paso,
A todo aquel ser carente de destino y de visión en su vida.

EL MARCHITAR DE MIS GARDENIAS

El tiempo...
Atenúa aquel dócil roce entre nuestros cuerpos,
Naufraga cada impulso de esperanza,
Y enciende los pétalos de las flores marchitas.

Las dulces corolas de mis candidas gardenias
Mueren cada mañana,
En la fluidez de una profunda desilusión,
Limitando mi inédita locura,
Y encerrando esta materia
En la soledad de un sombrío lugar.

Percibo,
Cómo este inerte corazón,
Ya no experimenta una explosión de sentidos,
Desacelera su ritmo cardiaco,
Y ahoga sus venas,
En el éter escarlata de la melancolía.

Amor,
Ya no te pierdes en el horizonte entre mil colores,
Y no te escondes en mi futuro.
Te alejas,
Y en tus malditas suelas,
Se adhieren los fragmentos del mármol de mi existencia,
La misma que construiste a partir de fúnebres semillas
De ternura y falsedad.

Al fin,
Virus tedioso,
Comprendo que fuiste parte de un doloroso pasaje,
Del entierro de la inocencia,
Del nacimiento de la crueldad,
Comprendo que fuiste una vana ilusión,
Que hoy,
Se pierde en el resplandor de un nuevo amanecer.

ESTA NOCHE

Esta noche, deseo saber de ti,
Deseo preguntarle a esa gran resplandeciente esfera,
Plasmada en aquel celestial manto,
Cual ha sido de tu vida.
Deseo a través de esa hermosa luz,
Presente en la infinitud,
Situada sobre mí pecho y sobre mi cadáver,
Observar nuevamente tu nítido y hermoso rostro.

Esta noche,
La laguna oculta de mis ojos,
Permite que sus pequeñas vertientes,
Recorran y jueguen sobre mis mejillas sonrosadas,
Hasta desembocar en mí aliento, en mi delictivo dolor,
Logrando apagar la esperanza de oír tus pasos,
En esta recámara traicionera y mentirosa,
Quien,
En cada llegada nocturna,
Me susurra al oído,
Tus versos,
Tu olor... Tu amor.

Esta noche,
No quiero sacar a flote tu abandono,
No quiero que recorra ese barco,
Mi mar,
Mi sabana
Y mi cama vacía...

Esta noche,
Solo quiero que llegue a su fin,
Aquella interminable lucha entre el corazón y la razón,
Te confieso que estos dos personajes,
Logran confundir mi existencia,
Mis pensamientos,
Y forman tu recuerdo en cada suspiro.

Esta noche,
Solo quiero que aunque estés recorriendo esa inmensa llanura azulada y fluida en compañía de tu nueva des-gracia mulata,
Observes la aurora,
Observes el pasado que transitamos tomados de la mano
Con nuestras fantasías, sueños y amores...
Solo quiero que evoques mi imagen,
La misma que un día tallaste en el abedul tierno de tu alma,
Y que desechaste en aquel gran rincón del olvido.

Por último, amor mío,
Solo quiero que esta noche,
La vida llegue a tu lecho,
Levante su voz y te despierte de aquel leño proceder,
Solo quiero que al abrir tus hermosas ventanas color miel,
Me necesites.

LONGEVO MÍTICO

A Alberto

Protegido por un gélido manto de pasado
Y un abrigo de futuro,
Descansa, bajo el gran techo de su soledad,
Un sutil longevo,
Mi longevo mítico.

Escondiendo en sus dulces esferas colmadas de existencia,
Un valle de olvido,
Un centenar de enseñanzas,
Camina disperso entre el día y la noche,
Evocando aquellos abriles
En los que renacían sus gardenias,
Bailando al son del viento,
Y esparciendo una arcoíris de recuerdos.

Siempre sonriente,
Trata de alejar el sentimiento ínfimo,
Para confundirlo,
Entre las finas caricias,
De aquella musa que habita en el recóndito pasaje de su memoria.

Recorre,
En cada aurora,
El mismo sendero que su amada fabricaba,
Tal vez,
Con el deseo de un nuevo encuentro,
De un despertar de febriles sensaciones.

Pero,
Ella ha partido,
Ha decidido alejarse,
Desvanecerse en el horizonte,
Y perderse en la eternidad.

Él lo sabe,
Sin embargo,
Espera con ansias un refugio al lado de su dama,
Un ardiente contacto que le triture los huesos,
Y le expanda el espíritu,
Mientras tanto,
Continúa colmando de luz,
Cada instante,
Cada segundo,
Cada milésima de tiempo que comparte conmigo,
Su nieta... viejito querido,
Mi longevo mítico.

AURORA FÚNEBRE

Despertó...
Observó sus delicadas mejillas
Teñidas por un malévolo carmesí,
Su mirada,
Trasasó cada miserable célula de ese cuerpo
Agonizante...
Tembloroso...

Sus extremidades,
Comenzaron a explorar la extinción de la carne
Y a nutrir
Un estéril destino.

De repente,
Sintió aquella ávida agitación que le fusilaría su estirpe,
Imaginó cual vida sería sin ella,
Sin ese ser que le carcome los labios
Y le emancipa la esencia,
Sin aquella musa,
Que le conduce su espíritu al nirvana
Y lo inclina al más lúgubre abismo...

Sabía que ella moriría...

Temía no encontrarla en la infinitud
Y no danzar entre mil colores,

Temía no perderse en el deseo
Y en su fantasía...

Temía estar solo...
Solo...

PUUMMM !!!

LAUD

Lentamente...
Así...
Lentamente...

Emprendes mi sendero corporal,
Deslizas tu difuso índice,
Sobre la felicidad inerte.

Excavas...

Emerge de la eternidad,
Aquel fatuo espíritu,
Vislumbrando un encantamiento...

Atándome a las redes quiméricas
Y a esta epidemia erótica,
Que descarga,
La excitación en tus manos.